

PRESENTACIÓN

Este número de *Acta Sociológica* denominado *Violencias, riesgo e incertidumbre en las experiencias de la pandemia en América Latina*, es el resultado de encuentros, colaboraciones y debates que se desarrollaron durante el periodo más crítico de la pandemia de COVID-19, entre 2020 y 2021. Sus nueve artículos no tienen un tema o problemática común en el sentido clásico de esos términos, pero todos comparten la preocupación por los impactos y las consecuencias de aquel desastre en particular en América Latina. Ya sea desde la perspectiva de la experiencia individual, la de la acción colectiva o la de la política, peligros, incertidumbres, precariedad, vulnerabilidad y riesgo están en el centro de los análisis que ahora presentamos. A lo largo del siglo pasado, el riesgo pasó de ser un tema de finanzas y apuestas privadas, a convertirse en un principio rector de la política social y en una preocupación íntima de quienes habitamos un mundo cada vez más incierto. Todavía durante la primera mitad del siglo xx la ciencia y la ingeniería legitimaban sin mayor problema las decisiones de empresarios y gobiernos en cuanto a la implantación de tecnologías y la planeación del desarrollo. Sin embargo, el fortalecimiento e incremento de las potencialidades de cálculo y el avance de la racionalización técnico-burocrática derivaron en una situación paradójica: en el seno de las sociedades democráticas productoras de tecnología, a partir de la década de 1960 se empezaron a articular movimientos sociales que cuestionaban las evaluaciones y decisiones oficiales partiendo de percepciones o ideas sobre el riesgo diferentes de las de aquellos que tomaban las decisiones. Para la sociología, aparecieron todo un conjunto de problemas como la determinación de lo que es un “riesgo aceptable” o la equidad en el reparto social de los beneficios y daños. Los cálculos de riesgo empezaron a ser sometidos a escrutinio público y problematizados.

Los trabajos que ahora presentamos confirman que en distintas escalas y con variable intensidad, la emergencia mostró la forma encadenada en la que se desarrolló el riesgo, primero como enfermedad y muerte de las personas que se verifica en las tasas de contagio y mortalidad; luego el que se cierne sobre los servicios de salud y que involucra la saturación de hospitales y morgues y posibles disturbios, para finalmente referirse también a los impactos económicos, sociales y políticos que derivan de las respuestas gubernamentales (o colectivas). La pandemia, como todo desastre, promovió la autocrítica social al subrayar las ineficacias e inequidades institucionales, los desequilibrios y las vulnerabilidades. La desigual distribución de la exposición y el daño se exhibieron en las estadísticas e informes oficiales y en los debates de opinión sobre el estado de la emergencia. En cada país, región o ciudad, la epidemia arrojó luz sobre la segmentación y precariedad del trabajo, sobre las desigualdades de género, sobre la situación de las redes familiares y solidarias, sobre la individualización y la destrucción de la seguridad social.

La discusión sobre la crisis sanitaria se impuso en los espacios académicos como una estrategia de trabajo frente a la gran incertidumbre colectiva. Así, a principios de 2021 y con el apoyo del Centro de Estudios Sociológicos de la FCPYS de la UNAM, el Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura de la UNSAM y el grupo temático SoRU de la Asociación Internacional de Sociología, organizamos las jornadas internacionales “Riesgos e incertidumbres en América Latina. Pensando la sociedad post-COVID”, en la que participaron investigadores de distintos países como Brasil, México, Argentina, Costa Rica, Perú y Chile. En aquel espacio nos planteamos abordar el impacto y alcance de las amenazas y de las narrativas del riesgo en el contexto de una incrementada incertidumbre biográfica y sistémica, y también nos preguntamos sobre la relevancia de la perspectiva del riesgo para pensar la reconfiguración del horizonte político, la solidaridad social, los medios y del propio Estado en la región. Debatimos las desorientaciones biográficas, la emergencia de redes y los usos mediáticos que motivó la pandemia de COVID-19, tomando en cuenta que en las naciones latinoamericanas es fundamental la fragilidad institucional como una característica común de la región que se ha manifestado en distintas dimensiones de la vida cotidiana, como en la reorganización en torno a la educación y a las actividades laborales presenciales, y las respuestas de los gobiernos.

Este número comienza con un trabajo de Borges y Soares que aborda el impacto de la pandemia en la vida de los habitantes de Río de Janeiro desde la perspectiva de la sociología de las emociones. Los autores parten de la intuición básica de que frente a la incertidumbre provocada por la clausura y la ola de informaciones a veces contradictorias sobre el riesgo, el miedo y el sufrimiento son respuestas no solo esperables, sino que marcaron diferencias importantes entre la población. La conexión entre riesgo y emociones pone en el centro del análisis al cuerpo y las relaciones interpersonales. A partir de los datos arrojados por una encuesta sobre percepción del riesgo, el trabajo pone en evidencia que frente a una amenaza colectiva, las previas diferenciaciones sociales de clase, de género o de color de piel, se vieron reforzadas en términos de diferentes experiencias emocionales que, de acuerdo a los autores, son consistentes con diferencias políticas e ideológicas que marcan la vida pública brasileña en el contexto del gobierno de extrema derecha encabezado por Jair Bolsonaro.

Los siguientes cuatro artículos incorporan uno de los problemas más preocupantes que afectan a las sociedades latinoamericanas contemporáneas: la violencia. El trabajo de Evangelina Caravaca, Inés Mancini y José Garriga Zucal analiza las diferentes formas de violencias en un área geográfica vulnerable en el partido de Gral. San Martín (Buenos Aires, Argentina), específicamente el Área Reconquista.

El artículo se basa en una investigación en la que utilizaron datos cuantitativos y cualitativos (más de 60 entrevistas en profundidad) y que buscó reflexionar sobre mutaciones y continuidades de las manifestaciones violentas en estos espacios como resultado de la emergencia sanitaria producida por el COVID-19. Los autores muestran los modos en que la violencia se legitima durante la pandemia a la par que se profundiza el deterioro del tejido social en estos barrios. También el texto da cuenta de las interacciones entre distintos actores (vecinos, “transas”, fuerzas de seguridad y funcionarios) que buscan regular las violencias cotidianas mediante distintas estrategias.

Christian Ascencio aborda una temática que fue catalogada en América Latina como la otra pandemia: la violencia de género. El autor muestra, mediante datos estadísticos, los modos en que este tipo de violencia se agudizó durante el confinamiento en México, así como las amenazas y los feminicidios. Ascencio se detiene en la violencia de pareja para pensarla a partir de dos conceptos claves en el campo de la sociología: el riesgo y el

terrorismo, y desde allí recorre la literatura sobre este tema tan acuciante para la región.

El tema de la violencia se prolonga en el texto de Cabrera, Morales, López y Olvera, en el que apelando a datos estadísticos oficiales sobre violencia doméstica en México, se da cuenta del carácter estructural de la violencia de género en el país con el aporte analítico de explorar el problema poniendo atención en la producción de espacios y de habitares en los que la violencia se materializa y entre los cuales la casa familiar se cuenta como principal. El artículo desarrolla la idea de que el “nudo gordiano” de la violencia consiste en la imbricada relación entre reproducción social y violencia, asunto que se expresó con claridad durante toda la emergencia.

Otro de los temas que aborda este *dossier* es la representación de las violencias a través de los medios de comunicación masiva que, como sabemos, ocupan un lugar central en las percepciones y configuraciones sobre ciertos temas/problemas sociales. Mercedes Calzado y Mariana Fernández analizan los modos en que las imágenes divulgadas por los medios de comunicación de la Ciudad de Buenos Aires presentaron las intervenciones violentas de las fuerzas de seguridad en el contexto de la pandemia por COVID. El texto da cuenta de los distintos encuadres que promovieron las noticias en las distintas fases de la cuarentena. Así, por ejemplo, mientras que en la primera fase la cobertura periodística contribuyó a escenificar la presencia de las fuerzas de seguridad, desde un encuadre del control y la vigilancia, cuando la gestión del espacio público pasó a ser eminentemente policial y las prácticas de hostigamiento se extendieron de los sectores populares a los de clase media, primó un encuadre de denuncia. Las autoras muestran que a partir del relajamiento de las medidas, los medios enfatizaron el control de la inseguridad urbana y la necesidad de mayor policiamiento. El artículo señala los modos en que las noticias y las imágenes que las acompañan desempeñan un papel crucial en la legitimación de prácticas violentas, y contribuyen a sostener ciertos imperativos morales en la evaluación de riesgos.

Siguiendo con las reflexiones sobre los efectos de la pandemia en la vida cotidiana, Lucía Carmina Jasso se pregunta por los cambios en los hogares mexicanos desde la sociología del temor al delito. A través del análisis de encuestas de victimización y complementado con etnografía digital de portales

de medios y redes de distintos actores sociales, como empresas, académicos, asociaciones vecinales, Jasso reconstruye las percepciones de inseguridad durante el confinamiento. A contramano de lo esperado, la autora encuentra que el miedo al delito disminuyó en este contexto y la casa se volvió un lugar de reaseguro. También señala que algunos delitos se modificaron durante la pandemia y que si bien bajó el robo en viviendas, crecieron otras violencias como la doméstica y la de género, como lo muestran Ascensio y Cabrera.

Los últimos tres artículos que componen este número transitan desde el ámbito doméstico y las relaciones personales, hacia los conflictos y respuestas institucionales. En principio, el trabajo de Andrea Dettano aborda el funcionamiento de un programa de ayuda social durante el primer año de pandemia en La Matanza, un barrio de Buenos Aires, que tiene altos índices de pobreza y desigualdad. El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) consistió en un subsidio público destinado a compensar la pérdida o grave disminución de ingresos de personas afectadas por la situación de emergencia sanitaria. La autora muestra, a partir de una encuesta *online* autoadministrada, que en esa población quienes más solicitaron esta ayuda social fueron los jóvenes y las mujeres. Explica, mediante datos estadísticos, que las juventudes pertenecen a un segmento poblacional en condiciones de informalidad, desocupado e intervenido por políticas sociales. También interesa remarcar el mayor porcentaje de mujeres entre las solicitantes, lo que se conoce con alarmantes condiciones estructurales como bajo nivel educativo, desocupación u ocupación en empleos de baja calificación, y gran carga en tareas de cuidado, lo que deja un escenario preocupante y complejo.

Como mencionamos, la violencia aparece hoy como un problema generalizado de las sociedades latinoamericanas que, por supuesto, desborda el ámbito del hogar y condiciona la vida pública y la frágil institucionalidad de los Estados de la región. En el penúltimo trabajo, Elizabeth Cobilt explora la operación de redes clientelares durante la etapa crítica de la pandemia y en el cruce de procesos electorales locales de México. La autora muestra que la pandemia fue la ocasión para reacomodos, entre los que destacaron la proyección de grupos criminales asociados con el narcotráfico como organizaciones solidarias preocupadas por el bienestar de la población en sus territorios. Esta reconversión propiciada por la pandemia sobre todo en los municipios marginales, aceleró la actualización de las narrativas de

la violencia de los cárteles otorgándoles un cariz social, proteccionista y hasta de desarrollo; narrativas que se vienen consolidando desde hace años en el contexto de crisis de las políticas sociales y fractura territorial y política del Estado en la región.

Por último, cierra este número el trabajo de Joel Ortega sobre la movilización global de repartidores, cuya relevancia e identidad colectivas se incrementaron durante la pandemia. Utilizando la categoría de “capitalismo de plataforma”, el trabajo da cuenta de nuevas formas de explotación y nuevas condiciones de resistencia que se expresaron crudamente con los encierros promovidos durante la pandemia. Ortega puntualiza las condiciones laborales que subyacen a la aparición y expansión de la economía digital y da cuenta de cómo la emergencia de COVID-19 ofreció una ventana de oportunidad para la organización de los trabajadores a una escala global; este trabajo avanza en desmontar el discurso de la innovación y éxito individual que apalanca al capitalismo de plataforma y que no sólo oculta los incrementos en la explotación del trabajo, sino que también obstaculiza su organización.

La erosión de la confianza en las evaluaciones y proscipciones de riesgos tiene algo que ver con la incertidumbre científica, y la dinámica recursiva del quehacer científico hace que todas las evaluaciones sean revisadas de manera crítica y se produzcan sistemáticamente contra-evaluaciones. Sin embargo, una amplia literatura demuestra que son las instituciones y las redes que regulan la producción y circulación de evaluaciones las que concitan las mayores suspicacias. Más que la preocupación por una presunta pérdida generalizada de confianza en el conocimiento experto de las ingenierías y la ciencia o siquiera de su capacidad legitimadora de las decisiones sobre el desarrollo social y tecnológico, los conflictos de riesgo importan porque provocan la apertura del espacio público y promueven la reflexividad social. Fue esto último lo que la pandemia de COVID-19 hizo claramente patente y lo que muestran con claridad los trabajos agrupados en este número de *Acta Sociológica*.

BRENDA FOCÁS

IGNACIO RUBIO CARRIQUIRIBORDE

Noviembre, 2022.